

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 31: A la sombra.

León explicó brevemente los antecedentes y detalles de la situación, pero Nacho y los demás tuvieron dificultades para digerirlo.

—Capitán, ¿está diciendo que su estatus entre los dragones y entre los humanos es... esencialmente el mismo?



León se rascó la cabeza. “No es exactamente lo mismo, pero bastante parecido”.

“¿Y aún así te enviaron como su negociador?”

“Eso es porque no saben que soy humano”.

“Es un milagro que hayas logrado mantenerlo oculto durante tanto tiempo”.

“No es un milagro, sino el resultado de mi notable inteligencia y mi inigualable habilidad para disfrazarme”.

—Bueno, ya basta de tonterías —intervino Nacho, interrumpiendo el intercambio juguetón entre León y Rebecca.

De pie, con los brazos cruzados, Nacho se giró ligeramente y su mirada pasó de León a la gran reunión de dragones que tenía detrás. Por sus posiciones y el color de sus colas, parecía que al menos una docena de tribus diferentes se habían reunido allí.

Nacho volvió la mirada hacia León, quien actuaba como diplomático entre humanos y dragones. "¿Entonces todos esos dragones están bajo tu mando ahora?"

León negó con la cabeza. —No bajo mi mando. Fui elegido por el Consejo de Reyes Dragones como representante para estas negociaciones. La mayoría de los dragones comunicarán su postura sobre la guerra a los humanos a través de mí.



—Ah, ya lo entiendo —murmuró Rebecca pensativa.

“Bueno, siempre y cuando lo entiendas.”

“¿Eres único!” exclamó, ganándose una mirada exasperada de Martín.

“Martín, mantén a esta mujer callada”.

—Entendido. —Martín miró con resignación a Rebecca, quien se hizo a un lado a regañadientes.

Esta escena no pasó desapercibida para los dragones detrás de León. El Rey Dragón de Arena Dorada entrecerró los ojos: «Parece que el Príncipe Dragón Plateado les está demostrando a esos humanos quién manda».

—¿Qué quieres decir? —preguntó otro Rey Dragón.

¿No lo viste? Trajo a esa niñita humana aquí, obligándolos a negociar uno a uno.

“Esta debe ser la forma en que el Príncipe Dragón Plateado presiona a los humanos para que les den igualdad de condiciones”.

El otro Rey Dragón asintió, dándose cuenta. “¡Ah, con eso es!”



“¡Bravo!” Morgan aplaudió con admiración. “¡Con razón Odín lo recomendó como nuestro negociador! ¡Una elección brillante!”

“¡Estoy seguro de que los dragones obtendrán beneficios sustanciales de estas negociaciones!”

—En efecto. Y pensar que insistió en negociar solo, sin ayuda de nadie... ¡Qué valentía a tan temprana edad! Su futuro es inmenso.

Mientras los Reyes Dragón seguían colmando a Leon de elogios, Rosvisser no pudo evitar suspirar en silencio. Para ella, no se trataba de una maniobra de poder ni de un intento de intimidación. La razón por la que la joven de dos coletas había sido escoltada probablemente era porque sus constantes quejas estaban a punto de hacer perder la compostura a Leon.

“¡Cuidado!” gritó la voz de Isha desde un lado.

—¿Qué pasa, hermana? —Rosvisser parecía desconcertado.

—Tienes que actuar —respondió Isha con un brillo travieso.

Antes de que Rosvisser pudiera preguntar qué quería decir, Isha levantó el brazo, apretó el puño en alto y señaló a la distancia, gritando: "¡Leon Cosmod, la Luz del Futuro del Dragón!"

Rosvisser: ($\Omega\Delta\Omega$)



“La Luz del Futuro... ¡Sí, León es la Luz del Futuro!” repitieron otros.

"¡León!"

“¡Cosmod es la Luz del Futuro del Dragón!”

Los dragones, naturalmente susceptibles a la influencia emocional, comenzaron a cantar el nombre de León, y algunos incluso lanzaron ráfagas de fuego de dragón para celebrarlo.

Entre las llamas y los vítores, Rosvisser permaneció rodeado, impotente, mientras alzaban la voz. *Si supieran que la llamada "Luz del Futuro" fue alguna vez ese hombre con armadura negra, probablemente no estarían cantando con tanto entusiasmo.*

Mientras el fuego del dragón iluminaba el cielo oscuro, Nacho se puso alerta.

¿Qué pasa? ¿Están a punto de atacarnos?

Antes de que León pudiera responder, un coro de gritos que gritaban: “¡León, mi héroe!” llenó el aire.

León apretó los dientes, pero al final, solo suspiró. *Entonces, ahora lo entienden...*

Nacho respiró hondo. "¿Eres el Príncipe de los Dragones Plateados o el Príncipe de todos los dragones?"



¡Piérdete! No bromees con eso. Solo tengo una esposa, Rosvisser Melkvey.

“¿Quién te preguntó?”

El clamor fue apagándose poco a poco y León y Nacho se dedicaron al asunto en cuestión.

**—Entonces, ¿cuál es la postura de los dragones en esta guerra?
—preguntó Nacho.**

“Si podemos lograr un alto el fuego inmediato, ¿cuáles son las condiciones?”

León respondió: «Quieren que las tierras perdidas debido a la conspiración del Imperio con el traidor Rey Dragón sean

devueltas a las tribus desplazadas. A cambio, los dragones también devolverán algunos recursos».

Me aseguraré de que el Rey Dragón prepare materiales que respalden los términos. El intercambio de tierras y recursos es justo; no saldremos perdiendo.

Nacho asintió. «No hay problema».

Bien, eres muy amable. ¿No deberías consultar con tus superiores?

“...Bueno entonces, ¿puedo preguntar, Lord Leon, está satisfecho con los términos que acaba de proponer?”



"Satisfecho."

"Muy bien."

Nacho exhaló aliviado. —Entonces, ¿se acabó la negociación?

“Espera, aún no ha terminado.”

"¿Qué?"

El rostro de León estaba tranquilo mientras miraba a Nacho.

Nacho sintió que había algo más y apretó el arma con más fuerza. "¿Hay algo que necesites que haga por el Imperio?"

—Oh, no. Creo que deberíamos mantener esta postura otros cinco minutos.

"...¿Por qué?"

“Porque nos hace quedar bien durante las negociaciones”.

...

Nacho puso los ojos en blanco, exasperado.



¿Son así todos los del antiguo escuadrón de dragones de élite del Imperio? —reflexionó Nacho—. Una chica loca de dos colas, un mago despistado y un capitán con un don para el drama. Menos mal que no terminé en el frente del Cuerpo de Dragones, o habría acabado como ellos.

“Hablando de eso, ¿cómo manejaste a Canter?”, preguntó León.

Tal como lo sugeriste. Tras nuestro interrogatorio, lo entregamos al pueblo para que lo juzgara. El veredicto fue un desfile de vergüenza, seguido de la ejecución.

Bien. Tontos como ese no tienen cabida en este mundo.

León no sentía simpatía por un gobernante como el rey Canter.

¿Conseguiste sacarle alguna información valiosa?

Nacho frunció el ceño y negó con la cabeza. «No. Ni siquiera la magia de la memoria pudo penetrar su mente. Parece que hay una especie de barrera que bloquea todos los intentos».

¿Una barrera? ¿Quizás una póliza de seguro de la Guardia Real?

No estamos seguros. Además... aún no hemos encontrado rastro alguno de la reina Isabel.



“Cuando capturamos al rey Canter en el campo de batalla, la reina Isabel no estaba por ningún lado”.

Pensamos que simplemente se había escondido en el caos, pero después de búsquedas exhaustivas, todavía no pudimos localizarla.

Nacho hizo una pausa antes de añadir: «Sin embargo, encontramos una carta sellada en su estudio. Iba a enviártela por mensajería, pero ya que estás aquí, te la doy directamente».

Nacho le entregó a León un sobre de su bolsillo.

León la abrió y encontró una carta llena de palabras floridas y poéticas, sin ningún propósito aparente. Sin embargo, lo que le llamó la atención fue la última línea:

“A la sombra.”
Traducido por:

กคพ๑ – **RexScan**

